



El latinoamericanismo como espacio teórico-crítico. Reparos sobre un “problematismo” literario

Silvana Santucci*

¡Tanta vida y jamás me falla la tonada!

¡Tanta vida y jamás...!

César Vallejo

Hay dos ideas importantes que Lezama Lima despliega en “Mito y can-sancio clásico”, primer apartado de *La expresión americana* (1988), que inicialmente me interesa retomar. La primera es que “el germen”, y ese es el término que emplea –quizás con un sentido de *principio* pero también pudiera corresponderle el sentido de agente patógeno o contaminante– “el germen del complejo terrible del americano [está] en creer que su expresión no es *forma alcanzada*, sino *un problematismo*, cosa a resolver” (1988, p. 221). Así, para 1957, Lezama inscribe una especie de conflicto subjetivo común, una suerte de drama inconsciente de relación sobre las formas producidas por los sujetos del continente americano. Como si las “expresiones logradas” carecieran de la formalización necesaria y el incumplimiento de esa expectativa las condenara al rango de cosas, o peor, al rango de cosas problemáticas, es decir, entes u objetos en función de los cuales debiera trazarse alguna explicación o resolución.

La segunda idea, también corresponde a Lezama Lima en esa previa de los años ‘60 y tiene en cuenta un lugar para la *imaginación* como motor de la producción cultural. Desde su óptica, la cultura que resiste el paso del tiempo sin volverse “toscamente indescifrable” es aquella que logra producir “un tipo de imaginación” a la que no define pero sobre la que nos permite vislumbrar cierto rasgo o condición representativa.¹ La cul-

1 “Si una cultura no logra crear un tipo de imaginación, si eso fuese posible, en cuanto sufriese el acarreo cuantitativo de los milenios, sería toscamente indesci-

*Universidad Nacional de Rosario / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - santucxi@gmail.com

tura que pervive, entonces, es aquella que puede volcarse en una matriz de pensamiento donde la energía productiva motoriza la elaboración de imágenes y la imaginación como práctica productiva tiende, en términos institucionales o escolásticos, a la construcción de una imaginería. En este sentido es que se ha pensado tradicionalmente al barroco como una maquinaria de imaginación estética y cultural.

De esta manera, y bajo una lectura fuertemente expresionista, Lezama cifra la comprensión de la resistencia vital de las culturas entendiendo que el *problematismo* que se padece en América podría tratarse si buscamos la manera de evitar una inteligibilidad recóndita y rústica y si abrimos la imaginación a un lenguaje de proliferación plástica, succulenta y cósmica. Aspectos que va a ponderar a lo largo de toda su escritura transmutativa e inarmónica, fuertemente teorista.

Sin embargo, abordar hoy al *latinoamericanismo* como un campo específico de pensamiento estético y crítico-literario implica, además de asumirlo como una “cosa problemática”, considerarlo –como sugieren muchísimos críticos contemporáneos– como una modalidad discursiva en abierta crisis neoliberal, pero también como un espacio marcado por la emergencia de diversas *ficciones teóricas* motivadas a comprender no solo una serie de prácticas artísticas y literarias con perspectiva continental, sino sus formas, sus sensibilidades y los debates acerca de las condiciones y dimensiones materiales de su pervivencia.²

Por otra parte, sabemos que el latinoamericanismo como espacio crítico de pensamiento funcionó hasta la era postsoviética de acuerdo a un criterio imaginario eficazmente aceptado: el carácter utópico que le im-

frable” (Lezama Lima, 1988, p. 218).

2 Julio Ramos retoma la crisis neoliberal del latinoamericanismo de Clara Parra Triana, Raúl Rodríguez Freyre y Mary Luz Estupiñán Serrano quienes, entre 2017 y 2019, desarrollaron la noción de “latinoamericanismo en descomposición”. En otros trabajos revisamos esta idea. Por otra parte, la noción de *ficción teórica* deriva, también, de trabajos previos y colectivos (cfr. Milone, Maccioni y Santucci, 2019; 2021) y aparece como un operador crítico que permite apreciar una zona de productividad para el estudio de la literatura y las artes contemporáneas que rearticula al latinoamericanismo, en la medida en que lo hace emerger no solo como un problema crítico-literario de selección del pasado (conforme a un corpus y su propia historicidad, la documentación y la institucionalidad archivística) sino que lo figura como un espacio de pensamiento y reflexión.

primera Pedro Henríquez Ureña y que los proyectos pedagógicos modernistas de la década del '20 se esforzaron por impulsar.

Las formulaciones de Ureña, en una perspectiva ampliada, cristalizaron buena parte de los aspectos dominantes y hegemónicos de la episteme literaria latinoamericana del siglo XX, donde el valor relacional de la producción de pensamiento se organizó alrededor del sistema lingüístico. Por lo tanto, la lengua se configuró tanto como un valor económico participante en la producción cultural, como un bien de mercado creador de locus, espacios de enunciación y subjetividades.

Existe acuerdo en afirmar que las formulaciones de Ureña (y específicamente el corpus de las grandes obras que señala³) cristalizaron no solo un *utopismo*, sino que diferenciaron en su interior las dos formaciones que establecen la clásica distinción ordenadora de las ideas teóricas del campo literario latinoamericano del siglo XX: el *nuestroamericanismo* martiano (vernáculo) y el *arielismo* de Rodó (imperialista y metropolitano). Tal división marca profundamente la operatividad pública de la imaginación literaria, sin embargo, a casi un siglo de aquellas, las propuestas que exploran diversas inflexiones del latinoamericanismo en el siglo XXI observan un resquebrajamiento de ambas discursividades. No solo porque la lengua y el lugar de enunciación no puedan sostenerse como principios de diferenciación específica de *lo latinoamericano*, como proponen Estupiñán, Parra Triana y Rodríguez Freyre (2020), sino porque la actual transformación de las humanidades por vía de la experiencia intermedial y digital reconvierte, como sugiere Montaldo (2017), nuestras tradiciones en “archivos” y “bibliotecas” más o menos objetivables y permiten recontextualizar o convertir, como apunta Julio Ramos (2020), cualquier evidencia en

3 En “Camino de nuestra historia literaria” (1925) Henríquez Ureña se propone establecer una síntesis de los fenómenos histórico-literarios producidos en lengua española, puesto que, como él mismo señala, en inglés y en alemán ya existían producciones como las de Coester y Wagner, pero no se contaba aún con ninguna versión nativa que diera cuenta de la historia de nuestros fenómenos literarios en español. Afirmaba entonces que: “La historia literaria de la América española debe escribirse alrededor de unos cuantos nombres centrales: Bello, Sarmiento, Montalvo, Martí, Darío, Rodó”. Por lo tanto, esta preeminencia en el foco lingüístico que separa lo producido en lengua española de las producciones en “idiomas extranjeros” marca profundamente la operatividad pública de la imaginación literaria en lo que hoy todavía denominamos como América Latina.

programa de lectura. No obstante, deberíamos tratar de no confundir o, por lo menos, de diferenciar las causas de los efectos.

De esta manera, podemos comprender, por un lado, que el avance de las tecnologías de producción y reproducción del conocimiento (los programas de IA, los chatbox, traductores on-line, etc.) transforman la ecología de los lenguajes del humanismo antropocentrado desde una aceleración que supera la crisis detectada por Peter Sloterdijk a comienzo de los años 2000 y que en argentina era ratificada por Daniel Link cuando testeara desde su blog toda una “crisis general de lo viviente” (Link, 2015, p. 17). Hoy por hoy, el estado crítico de las humanidades se ha profundizado en relación con la producción de sus nuevos dispositivos y pasamos de discutir “la crisis de lo que vive” a revisar los componentes necróticos-resistenciales de las escrituras contemporáneas en sus actuales *ecologías críticas*.

A su vez, por otro lado, es posible afirmar como propone Anselm Jappe (2023) que un axioma intuitivo de nuestro presente muestra visiblemente que “oponer una preocupación por lo «social» a una preocupación por lo «ecológico» tiene cada vez menos sentido, y es todavía más absurdo querer ver en ello “un «problema de ricos» frente a un «problema de pobres»” (2023, p. 4). Así las preocupaciones por lo ecológico del humanismo contemporáneo ingresan, no solo con sentido temático, a los estudios literarios y los gusanos, las bacterias y diversos agentes desintegradores de la materia convocan fusiones, ensamblajes o simbiogénesis asociados en los nuevos lenguajes del arte. En esta clave adquiere una notoria fuerza la hipótesis historiográfica de Peter Sloterdijk, quien afirmaba que, a mediados de siglo XX, la época del “Humanismo nacional-burgués” llegaba a su fin, producto de los

nuevos vínculos telecomunicativos entre los habitantes de la moderna sociedad de masas (...) con el establecimiento mediático de la cultura de masas en el Primer Mundo a partir de 1918 (radio), y tras 1945 (televisión) y más aún, con las últimas revoluciones de las redes informáticas, en las sociedades actuales la coexistencia humana se ha vuelto a establecer sobre fundamentos nuevos. Estos son –como se puede demostrar sin dificultad– decididamente post-literarios, post-epistolográficos y, en consecuencia, post-humanistas. (Sloterdijk, 2000, p. 28).

Sin embargo, para filósofos como Kurz (2013) la forma y la estructura de la tecnología obedece también a los imperativos de la relación social y no al revés. En el presente intelectual de la telecomunicación el aparato está “impregnado genéticamente” por la forma social.

Por lo tanto, que las modernas sociedades solo puedan producir “marginalmente” síntesis políticas y culturales a través de medios literarios y humanísticos, no significa que la literatura y las humanidades hayan encontrado su fin, sino que han perdido su estatuto privilegiado y autónomo como dispositivo de contención de caos, es decir, como medios administradores del régimen civilizatorio (Sloterdijk, 2000). Asimismo, esta hipótesis confrontada con la producción de síntesis latinoamericanas, en el espacio de pensamiento teórico-crítico denominado *latinoamericanismo*, contempla una situación epistemológica que conviene atender: no solo las guerras mundiales e imperiales pusieron en crisis al humanismo y a la modernidad, sino que, fundamentalmente, impulsaron también un cambio en la materialidad de los lenguajes. Por consiguiente, lo que entró en crisis es la posibilidad de generar síntesis político-culturales de discurrir emancipatorio, constructoras de naciones (literarias o imaginarias) pero también la posibilidad de establecer identidades no ya nacionales con fines comunitaristas como en los años ‘60, sino de progreso individual como las promovidas, por ejemplo, por el integracionismo educativo que caracterizó al utopismo pedagógico de Ureña en la década de 1920. Proyectos en los que crear “un tipo de imaginación *descifrable*” que sea capaz de enfrentar, “el acarreo cuantitativo de los milenios”, tal como escribe Lezama Lima en la definición del problema que hemos tomado al inicio.

Entendemos que, en esta perspectiva, Kurz insiste en no confundir las causas con los efectos, pues es posible considerar que el desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo comporta simultáneamente un desarrollo de las fuerzas destructivas y la industria cultural no está exenta de participar en esa lógica de crecimiento y acumulación también destructivas. La co-incidencia entre *productividad* y destrucción integra la dominación capitalista en la medida en que la cultura como industria produce “riqueza abstracta”. Un tipo de valor que tanto “el pesimismo cultural conservador” como “el optimismo cultural posmoderno” ocultan. Valor registrable en los bienes culturales tanto en el contenido como en sus formas de exhibición.

Por lo tanto, la crisis general de las humanidades se agudiza al ritmo en que se profundizan los procesos de globalización y las fracturas del tiempo histórico, mientras que los lenguajes y sus materialidades sufren una transformación todavía más radical con la digitalización de los archivos. En este sentido sabemos que “no solo la comunicación epistolar ha quedado relegada, sino que, sencillamente, los dispositivos de telecomunicaciones que habían puesto en crisis la cultura letrada, hoy en día no pueden existir sin esa digitalidad” (Galt Harpham, 2009, pp. 34-62).

Por otro lado, como bien marca Anselm Jappe:

el trabajo muerto no crea valor en cuanto tal, sino que debe ser *fertilizado* permanentemente por el trabajo vivo, que, por consiguiente, no puede desaparecer del todo. En una sociedad en la que la riqueza consiste en una ficción social llamada «valor» solo el aumento perpetuo del *output* de valor constituye una riqueza (abstracta). (2023, p.11)

De esta manera, en América Latina la crisis y la reformulación de lo político (de las políticas representativas tradicionales, de los sistemas políticos de partidos y particularmente del *valor* republicano de los Estados) acompañan una serie de procesos económicos y culturales que en los últimos años exponen una transformación de la relación entre literatura y política, es decir, de su *forma de relación* (Ludmer, 2010, p. 155).

Junto con la fragmentación, la desintegración y la mercantilización de las identidades y del conocimiento se desvanece la idea de literatura asociada a una verdad vinculada al régimen de oposiciones binarias que históricamente la producía: campo/ciudad, social/formal, figuración/abstracción, autor/corriente. Así, la situación de los lenguajes artísticos y literarios en clave continental solo puede ser captada, a través de un nuevo régimen que tienda a la desdiferenciación o a la fusión crítica en esa nueva ecología de lenguajes. Desde esta perspectiva los dispositivos ficcionales o máquinas “real-virtuales”, “sin afueras” propiciado por Ludmer de comienzos del siglo XXI siguen construyendo presente en materialidades con capacidad de agencia que corresponden a una nueva episteme, quizás sostenida a partir de estas nuevas ficciones de *valor*. Roto el sentido tradicional de valor lingüístico como constructor de identidad, textos que no tomen a la lengua como producción verbal, subjetiva y pública (pues, como apunta Ludmer la lengua se vuelve también recurso natural e in-

dustria) asumen diferentes matices para dar forma a proyectos artísticos contemporáneos.⁴

Por lo tanto, si la crisis de la representación artística y política en América Latina supone cierta relación con una transformación epistemológica acorde a la nueva ontología de los lenguajes, el hecho de que el campo de acción y de la imaginación americana desarticule la variable tradicional de la lengua implica la presencia de un locus enunciativo –aquí, América Latina– cuya singularidad todavía corresponde seguir explorando, aunque más no sea para analizar los parámetros en que se realiza su desintegración.

Por otra parte, corresponde apuntar que los años 1990, en el alza del neoliberalismo globalizado, las lecturas contra el avance del capital también se producían amparadas en ópticas desarrollistas. Todas las identidades fijas propiciadas por la literatura de la década de los ‘60 que luego terminan por diaporizarse en el neoliberalismo, pertenecen o identifican, a pesar de las migraciones y los exilios, a sujetos configurados estéticamente con arreglo y arraigo a sus quehaceres o a una clase social:

La nación, la historia, la ficción, la experimentación y los sujetos representativos –escribe Ludmer– van juntos y dan forma a los clásicos [latinoamericanos] del siglo XX (...) estos implicaban identidades nítidas y fijas que los definen de una vez y para siempre frente a las identidades móviles y diaspóricas de los personajes de la literatura de ahora. La realidad era la realidad histórica nacional. Ustedes saben que hay muchos tipos de realidad, hay muchas realidades. Hay que ver a qué tipo de realidad específica se refiere cuando se habla de realismo en literatura. En este caso [el caso de los ‘60] era la realidad histórica nacional. (Ludmer, 2017, p.57)

De esta manera, y en el marco de una investigación más amplia y colectiva es que me interesa indagar diversas *formas latinoamericanistas* de pensar e imaginar el lenguaje y sus realidades “psíquicas”, modos de pen-

4 Tomando ejemplos de Argentina podemos pensar en Casa Río Lab (<https://www.casariolab.art>), pero también en Ala Plástica (La Plata – BA), La Dársena (CABA), El Levante (Rosario – SF) y el Taller Flotante (Victoria – ER), entre otros.

sar la formación de comunidad en torno al lenguaje en y desde discursividades interesadas por la construcción de formaciones continentales. Por supuesto, por ahora no ofrezco más que la exposición de un *problematismo*, para retomar la expresión de Lezama: un orden general de interrogaciones y dificultades que atraviesan y guían mi trabajo.

Por otro lado, la pregunta por la lengua y los usos del lenguaje cobra, además, un énfasis especial en nuestras indagaciones ya que los textos y autores que componen el corpus clásico de la literatura latinoamericana del siglo XX (por ejemplo, Arguedas, Rulfo, Vallejos, Lezama, entre otros) componen usos del lenguaje que debilitan singularmente los usos antropocentrados. Por lo tanto, desde la perspectiva aquí propuesta el *latinoamericanismo* (y la selección de textos que participan de su corpus) configura un espacio problemático de indagación específica que insiste en la *imaginación* y en la construcción de imaginarios como modos privilegiados del hacer teórico-crítico contemporáneo, asumiendo como desafío enfrentarse a materialidades con diversas capacidades de agencia.

Así si aceptamos la revisión que Ludmer propone sobre los usos convenientes de la noción de autonomía literaria, es decir, si la aceptamos como una categoría *no exclusivamente conceptual sino primariamente como una categoría de uso*, resulta posible entender cómo es que se la utiliza "según convenga" (2017, p. 57). Por ejemplo, se pueden rastrear producciones que separan estética de política a partir de criterios eminentemente ideológicos pero que, incluso, los niegan o negativizan. De allí la importancia trascendente que toma para la crítica latinoamericana el debate acerca de las tareas y las funciones de los escritores e intelectuales. Un debate tradicional, pero que Ángel Rama supo dinamizar con la fórmula de "la ciudad letrada". Así, las relaciones hegemónicas entre literatura, cultura y crítica literaria que dominó la escena entre los años 1960 y 1970 (el pasaje de "escritores" a "intelectuales") respondería a un tipo particular de autonomía literaria (con un régimen de ficción o de realidad, de sentido y significado y de producción de la edición y el libro) hoy disuelta: un pasaje paralelo, explica Ludmer, al que sufre la cultura del libro frente a la cultura electrónica. Volvemos así a la reformulación teórico-crítica del latinoamericanismo propiciada por el fin de la epistolografía, pero reformulada por las relaciones políticas y sociales con los vínculos tecnológicos y telecomunicativos.

Asimismo, cabe subrayar que los presupuestos teórico-críticos de consolidación de las literaturas de América Latina post *boom* se basaron en un importantísimo criterio crítico propuesto por Ángel Rama en “Subculturas regionales y clasistas” (1982): el pensamiento común en torno a América Latina solo podía revisarse en una serie de producciones que atendían tanto a “la vida de los pueblos” como a las relaciones de la literatura con *las formas de vida populares*. Por lo tanto, si existe pervivencia teórica del latinoamericanismo supondrá la exploración de estas relaciones. Finalmente, y para cerrar, encontramos en la observación de Vallejo un rasgo eminentemente latinoamericanista que suele “no fallar”, puesto que pertenece efectivamente a la vida de los pueblos. Esto es, el tono, *la tonada*: una de esas formas suficientes, que alcanzan naturalmente su logro, su realización.

Referencias

- Estupiñán Serrano, Mary Luz; Parra Triana, Clara María; rodríguez freire, raúl (2019). Latinoamericanismo de la descomposición: una lectura de su crítica y de su crisis. *Revista Pléyade*, (24), 191-214. <https://www.revistapleyade.cl/index.php/OJS/article/view/34>
- Galt Harpham, Geoffrey (2019). Roots, Races, and the Return to Philology. *Representations*, 106, 34–62.
- Jappe, Anselm (2023). Prólogo. Sandrine Aurmercier (2023). *El Muro Energético del Capital. Contribución al problema de los criterios de superación del capitalismo desde la perspectiva de la crítica de las tecnologías*. Alicante: Editorial Milvus.
- Kurz, Robert (2013). *A Indústria Cultural no século XXI. Sobre A Atualidade Da Conceção De Adorno E Horkheimer. Crise e Crítica da Sociedade da Mercadoria*, (9). Original: *Kulturindustrie Im 21. Jahrhundert. Zur Aktualität Des Konzepts Von Adorno Und Horkheimer In Revista EXIT! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 9. Editora: Horlemann Verlag. Berlin, Deutschland. <http://www.obeco-online.org/rkurz406.htm>

- Link, Daniel (2015). *Suturas. Imágenes, escrituras, vida*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Lezama Lima, José (1988). La expresión americana. *Confluencias. Selección de Ensayos*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Ludmer, Josefina (2010). *Aquí América Latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Ludmer Josefina (2017). De la crítica literaria al activismo cultural. *Chuy. Revista de estudios literarios latinoamericanos*, 4(4), 52-73. <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/chuy/article/view/100>
- Milone, Gabriela; Maccioni, Franca y Santucci, Silvana (2019). Imaginar, hacer: ficciones y fricciones teórico-críticas. *Landa*, 8(1), 311-323. <https://repositorio.ufsc.br/bitstream/handle/123456789/202950/19.%20Santucci%20Milone%20Maccioni-%20Imaginar%20hacer.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Milone, Gabriela; Maccioni, Franca y Santucci, Silvana (Comps.). (2021). *Imaginar, hacer. Ficciones y fricciones teórico-críticas de la literatura y las artes contemporáneas*. Colecciones del CIFYH, FFyH, UNC, Córdoba, <https://ffyh.unc.edu.ar/ciffyh/nuevo-e-book-imaginar-hacer-ficciones-teoricas-para-la-literatura-y-las-artes-contemporaneas/>
- Milone, Gabriela; Jorge, Julia y Santucci, Silvana (2020). Perspectivas materialistas en escrituras contemporáneas. *Recial*, 11(8), 1-11. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/article/view/31300/31945>
- Montaldo, Graciela (2009). Campo cultural. En Mónica Szurmuk y Roberto Mckee Irwin (Eds.), *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (pp. 47-59). México: Siglo XXI Editora e Instituto Mora.
- Montaldo, Graciela (2017). Ecología Crítica Contemporánea. *Cuadernos de Literatura*, 21(41). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl21-41.ecco>



Rama, Ángel (1982). *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.

Rama, Ángel (1984). *La ciudad letrada*. New Jersey. Ediciones del Norte.

Ramos, Julio (1989). *Desencuentro de la Modernidad en América Latina. Literatura y Política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ramos, Julio (2022). *Paradojas de la letra. Lengua, subjetividad y ley*. Valparaíso: Editorial Mimesis.

Sloterdijk, Peter (2000). *Normas para el parque Humano. Una respuesta a la Carta sobre el Humanismo de Heidegger*. Madrid: Siruela.

